

EL DUENDE

Periódico independiente, defensor de los sagrados intereses del pueblo :-

AÑO I.-Núm. 2

Nueva Helvecia, Domingo 14 de 1917

Aparece cuando puede

Núm. suelto 2 cents.
Id. atado 3 cents.

leyendo nuestra hoja (pero no de ojito).—La Dirección.

Las colaboraciones deben enviarse a esta dirección: El Duende, Nueva Helvecia, depositándose en el correo.

Nuestro primer número Con un banco de la plaza

Sin bombo ni platillos surgió a la vida el domingo último esta modesta hoja de publicidad que viene a engrosar las filas del periodismo local, para luchar en defensa de los intereses generales del pueblo, la que jamás se vera amilanada por torpes amenazas, ni por intereses mezquinos dejara de hacer oír su voz atronadora para pedir justicia.

Ha merecido la protección común de los pobladores de esta, nuestra zona departamental; así al menos nosotros lo creemos, guiados por la acogida que tuvo nuestra primer edición, pues, a pesar de que fué bastante crecido el número de ejemplares que imprimimos, se agostó muy pronto.

No es esto por cierto peear de inmodestos, no queremos decir que la forma de nuestros artículos merecían tal cosa, pero el fondo creemos que sí.

¡Estamos satisfechos de nuestro triunfo! Y seguiremos mientras nos sea posible luchando con los múltiples obstáculos que se presentan a nuestra empresa, para que el pueblo cuente con este arriesgado defensor.

Agradecemos, a las personas que han cooperado tan grandemente a nuestro éxito

Emocionante entrevista

Como prometimos a nuestros lectores en el número anterior, publicamos a continuación la interesante entrevista que habíamos anunciado.

La relación es la siguiente: Después de una de mis habituales correrías por esas calles de Dios, o de quien sean, senteme un rato a descansar, rendido por la caminata y el efecto de algunos copetines, en un banco de la plaza principal (porque no hay otra); sentí que al ratito sonaron doce campanadas anunciando el fin de un día y el principio de otro; cuando recién quería agarrar el sueño: una voz como procedente de ultratumba me dice:

«¿Qué haces aquí sentado a estas horas?»

Me refregué los ojos; miré a un lado y otro tratando de averiguar quién era el que me hablaba; más al no ver a nadie, creí ser víctima de una pesadilla, cuando la misma voz vuelve a decir de nuevo: —¿No has oído que te he hablado?

—Si he oído—dije instintivamente—¿pero puede saberse quien es el que me habla?

—¡Yo soy! —contestó el banco donde estaba sentado.

Pegué un salto como si me clavaran un alfiler, y entonces el banco prosiguió:

—Nada temas, y ahora que estás aquí, te voy a contar mi historia.

—Empiece no más, amigo, que le escucho.

—Yo fui persona como eres tú; en la aldea donde nací, era el más caracterizado bochinchero; eran tantas mis entradas en la comisaría, que conocía más bien aquélla que mi propio domicilio; funcionaba en la comarca una escuela de moral, atendida particularmente por el gobernador, cuyo fin era el de volver al redil a las ovejas descarriadas; mis padres me obligaron a asistir a aquella escuela para ver si me corregía; mientras estaba bajo la obsesión de los sabios consejos de mi maestro, podría decirse que era el mejor de mis condiscípulos; pero, en la calle, el enemigo malo volvía a apoderarse de mi voluntad, arrastrándome al mal; en vista de que era incorregible, mis padres, en el colmo de la indignación, me echaron a esta misma hora una maldición, diciendo: «¡Quisiéramos verte convertido en banco de una plaza pública!» Creo que ellos ignorarían que esa maldición podría convertirse en triste realidad, pero desgraciadamente así sucedió.

Todavía aun siendo banco he tenido diferentes alterca-

dos con mis compañeros, por cuya causa me encuentro aislado de los demás, con la agravante de servir de sostén a la policía de este pueblo, además de vestir un rojo rabioso, color que en vida odié. Mi fin está cercano: casi podría asegurar que moriré quemado por los mismos a quien hoy sostengo y espero con abnegada resignación mi último momento.

Esta es mi historia. Ahora, una vez que te he puesto al corriente de mi vida, retírate porque el plazo que tengo estipulado para hablar ya fenecer. Aprovecha la moraleja de esta historia por lo que te pueda suceder y cuando quieras saber lo que sucede ahí enfrente vente a esta misma hora por aquí sin ser visto, pues has de saber que nadie no siendo la policía puede descansar sobre mí, que yo satisfaré tu curiosidad, pues no ignoro nada de lo que sé.

Saludé cortésmente haciendo toda clase de reevrencia al que con tanta franqueza me hablaba, retirándome con los ojos empapados en lágrimas!

K. RETA.

Agarrate Catalinal...

Si «Rulito» podés ir preparando bien; porque en cualquier momento vas a llevar una «carrera», que si no tenés bien preparado los talones... no se como te la vas a ver.

Y todo porqué? Por meterle a escribir contra... nada menos que contra Colonia Suiza!

Tu no sabes en que te has

metido. Por cierto, no te contestarán, por no darte importancia ¿sabés? ¡Pero en cualquier vuelta te vas a liar una «paliza», de mi flor!

Nada menos que contradecir a un *periodista*! ¡Quién te vé la figura! No digo yo! Si es al nudo hombre!

Mas vale no decirte nada!

K. Morrero.

Entre amigos

DIÁLOGO AL VUELO

—¿Qué tal te va, hermano?

—Regular no más.

—¿Tenés mucho trabajo?

—Poquerón, hermano; vos sabés muy bien que me las vi negras p'calzar de segundo oficial, y eso que vos no ignorás q'andaban otros cinchando pa embromarme; pero a mí no me hicieron ni la cola, a pesar de que cuando vine al pago era muy *redondo*, y me hice respetar haciendo de las mías calzando a más de cuatro a trompadas.

—¿Entonces estás muy adelantado?

—Según he oído decir, ya manejo la pala mejor que el primero.

—¿Entonces quiere decirse que en cuanto resbale calzas vos?

—Dejuro.

—Bueno, te felicito, hasta la vista hermano.

—Adios, hermano.

Nota: Para no dar lugar a malas interpretaciones debemos hacer constar que la conversación que antecede y que damos a la publicidad fué oída casualmente por un miembro de esta redacción,

entre dos amigos panaderos de los cuales uno aspira en plazo no muy breve a «calcar» de maestro de pala pues parece que se tiene mucha fé: Conste.

K. BALLO

Yo represento el invierno Tu la alegre primavera

Nos acordamos de estos veros días pasados cuando vimos un periodista local, que en su vestuario representaba estas dos estaciones.

Ahora no sé si este señor tenía frío un día de calor, o tendría calor un día de frío; la cuestión era que él iba representando estas dos estaciones en su *elegante* vestir, y si no lean lo que va enseguida:

El periodista de que me ocupo vestía pantalón y zapatos blancos, y un grueso sobretodo negro, así que creo firmemente que luciría ropa primaveral. puesto que la primavera está entre el invierno y el verano, se notará posiblemente frío en la mitad del cuerpo y calor en la otra mitad.

Es por esto que yo llego a creer que una parte del cuerpo le cantaba a la otra

Yo represento el invierno

Tu la alegre primavera...

Rulito.

No valemos nada...

Noches pasadas nos encontramos en el café Suizo, cuando un amigo nuestro nos quiso hacer conocer

algo que no conocíamos. Nos dice:

—Amigo K. Ñonazo, a usted que es uno de los miembros de la redacción de EL DUENDE, deseo presentarle una persona que apesar, de ser muy popular, popularidad que ha conquistado por ser un gran orador; predicador del sabbatismo, la que creo no conozca.

—Tendría el mayor agrado en conocer esa persona —le conteste al amigo.

—Venga conmigo — me dijo —y se encaminó hacia el mostrador, donde se hallaba recostado un anciano respetuoso de blancos pelos en la cara con una crecida pera. Llegamos cerca de él, y cuando menos esperaba, le manifesté que le iba a presentar un miembro de la redacción de «El Duende». Previos los saludos de práctica, estrechamos fuertemente la mano de nuestro nuevo amigo, el que nos dijo llamarse... llamarse... Ya me olvidé del nombre (también ese señor me debía haber entregado una tarjeta) bueno vamos a que no tenga ninguno, y que se apellida Feller; pero que al fin sera nuestro amigo.

¡Después dirán que los de EL DUENDE no valemos nada! ¡Ya tenemos un amigo más! —K Ñonazo.

¡No es una novedad!

No señor lector; no es a título de novedad que me ocupó en hablar de este asunto; pero como mis amigos de EL DUENDE, me pidieron que escribiera algo, y yo, que no me agrada hacerme rogar en estos casos qui-

en acceder al pedido de estos señores.

Muy bien, les dije, escribiré algo, (exento el decirles lo contento que ellos se pusieron cuando vieron que yo... nada menos yo... les cedería una colaboración.

Bueno, llegué a mi mesa de trabajo—esto comprenderán ustedes que lo digo por costumbre, por que mi mesa de trabajo es la misma que mi mesa de comer—munido que estuve de unas hojas de papel blanco, de una lapicera—con su correspondiente pluma se entiendo, porque con la lapicera sola no se va a escribir—Ah! y también de un poco de tinta, para borrar el blanco papel; me puse a pensar sobre que escribiría...

¡Aquí está la peliaguda! Qué tema agarro yo ahora? No me venía nada a la memoria, escribiré contra la Comisión Auxiliar, por que no proporciona buenas vías de tránsito? no; este es tema muy gastado y la colaboración va resultar un fracaso; escribiré contra la policía diciéndo que no descubre los robos que se cometen a nuestro vecindario! ¡y no procede en la forma que debe contra ciertas personas de mal vivir!... No esto representa un gran peligro para mi propia persona; contra la policía no se puede escribir nada! porque a lo mejor le encajan una calabocada vieja bárbara... machaza... y despues andá a quejarte; hacer un artículo contra el mal servicio de correos!... No con esta gente si que no me conviene meterme, porque a lo mejor vie-

ne para mí una carta de la *percantá* y me la hacen *perdiz*... Y... adios amor! Me quedo viudo antes de ser casado.

Hombre, lo mejor sería decirle a los muchachos que me disculpen, que no los he podido ayudar por haber sufrido una indisposición, y quedo como *fierro*; les digo que para el número próximo les voy a aprontar algo, y se quedan contentos. Está el programa. ¿Verdad, lector, que no es una novedad lo que escribí, pero cuando menos te hice que tú leyeras ésto? Pero para el próximo número escribiré algo mejor.

K. MAMBÚ.

Correo sin estampilla

Sacrom.—Su colaboración no merece la publicidad, no es nada más que un insulto y EL DUENDE, no publica estas cosas y menos cuando vienen como la suya escudada bajo un pseudónimo. Consideramos esto como una vajaza. Nosotros no sabemos quién es usted a pesar de que nos dice que conocemos su letra.

CHISTE.... O LO QUE SEA

Cumpliendo una ley

—Crio. al g. c.—Vigíleme bien esos boliches, pues tengo por entendido que en algunos de ellos se expenden bebidas alcohólicas.

—G. C.—¿Y si me «ocequian» con algo?

—Crio.—Lo toma, y luego me da parte.

16
Octubre
1917



EL DUENDE

Recomendamos encarecidamente a los lectores de EL DUENDE para el próximo número la lectura de un artículo sobre CONQUISTAS AMOROSAS, por el popular cuentista

K. R E T A